

Por qué soy bautista; una perspectiva personal por Daniel Vestal

Quiero ser cuidadoso al definirme como un bautista simplemente por estar involucrado en una organización tipo denominacional. Cuando digo que soy bautista, no estoy diciendo que soy un bautista de la Convención Bautista. Will Campbell escribió una vez, “La Convención Bautista del Sur es más del sur que bautista y más bautista que cristiana”.

Tengo que confesar que hubo un tiempo cuando yo creía que ser bautista y ser Bautista del Sur era la misma cosa. Ya no siento lo mismo. También, cuando digo que soy bautista, tampoco quiero decir que soy un *bautista por cultura*. Conozco algunas personas que dicen, “Soy bautista tejano”, queriendo decir que se identifican con la cultura de la pionera fronteriza, abrazan el individualismo rudo, cuentan con una mentalidad en la que “más grande es mejor”, tal como instituciones grandes, iglesias grandes, programas grandes y grandes presupuestos. Esa es una cultura maravillosa, pero no igualen esa cultura a ser bautista. De la misma manera, conozco personas que les encanta decir, “Soy un bautista de Virginia”, queriendo decir que se identifican con la cultura gentil o una tradición atesorada de educación que produce pastores corteses y una liturgia formal en la adoración. De nuevo, esa cultura es maravillosa, pero no la igualen a ser bautista. Conozco personas que se autodenominan *bautistas que creen en la Biblia*, y por eso quieren decir que “no beben alcohol, no mascan tabaco, y no salen con mujeres que lo hagan”. Es una cultura de negativismo, reglas, y patrones estrictos de conducta. No igualen a esa cultura con ser bautista.

En cambio, he llegado a identificarme como un *bautista por convicción*, un cristiano que expresa su fe y vive una vida forjada y convencida por ciertos principios por los que los bautistas han luchado. Estas ideas bíblicas me han capturado. Estoy apasionado por ellas. De hecho, uno de los beneficios de estudiar la historia es el ver cómo personas que vivieron antes que mí, en circunstancias muy diferentes, llegaron a estas convicciones, cómo las amaban, expresaban y, en algunos casos, murieron por ellas.

También, uno de los beneficios de poder viajar es descubrir cómo personas alrededor del mundo han llegado a convicciones alrededor de estos valores y a pesar de vivir en culturas y circunstancias muy diferentes, buscan vivir por ellas. El movimiento bautista es uno global. Si uno estudia la riqueza de su historia, uno descubre un movimiento que comenzó miles de iglesias, fundó cientos de colegios, envió misioneros, y sostiene todo tipo de ministerios de benevolencia.

Soy bautista porque creo en un acercamiento de hacer iglesia que no es jerárquico.

Hace apenas unos meses, estaba en Europa para la Celebración del Jubileo de la Federación Bautista Europea. La EBF está compuesta de cincuenta uniones bautistas en Europa, muchas de ellas muy pequeñas y luchando bajo una iglesia estatal. Una tarde estaba visitando con Malkhaz Songulashvili, el secretario general de la Unión Bautista en Georgia y pastor de la iglesia bautista más grande en ese país. En una población de cinco millones, son cinco mil bautistas. Este joven bautista es un lingüista brillante, teólogo erudito y un misionero apasionado. Comenzó a hablar de la diferencia entre un cristiano

ortodoxo y un cristiano bautista. Expresó una apreciación profunda y deuda a la ortodoxia por su desarrollo de la teología trinitaria, confesiones cristológicas, y sentido de misterio en la adoración. Entonces dijo, con ojos brillantes, “es en la doctrina de la iglesia y en la vida del cristiano que el testimonio bautista es importante”.

En la ortodoxia, el carácter jerárquico de la iglesia disminuye la fe personal y la responsabilidad individual. Existe una estructura vertical con autoridad y una posición jerárquica de arriba hacia abajo:

- Patriarca
- Metropolitano
- Arzobispo
- Obispo
- Archimandrita
- Protopresbítero
- Decano
- Sacerdote
- Arcediano
- Diácono
- Lector
- Miembro

En contraste, los bautistas han forjado la idea de que toda persona es un sacerdote delante de Dios. La iglesia no es donde los obispos se juntan, sino donde dos o tres están congregados en el nombre de Jesús. No existen intermediarios entre Dios y la persona. Cada individuo puede abrir las Escrituras y escuchar la voz del Espíritu.

Ahora, esta idea puede sonar anticuada para nosotros en los E.E.U.U., pero le puedo asegurar que en Tíbilis, Georgia, y en Europa Occidental, esta idea es radical. La opresión de los bautistas por la Iglesia Ortodoxa es un resultado de su eclesiología radical. Esta percepción de la iglesia que dice que cada miembro es un ministro, cada cristiano un sacerdote, cada creyente puede ser estudiante de la Biblia y cada iglesia es libre, es una perspectiva radical. Soy bautista porque creo en un acercamiento de la iglesia que no es jerárquico.

[Soy bautista porque creo en un acercamiento a la fe libre de credos.](#)

La diferencia entre una confesión y un credo es que, en una confesión, declaramos lo que creemos. En un credo, declaramos lo que debemos creer, o más específicamente, lo que otros deben creer. Los bautistas han sido siempre confesionales, pero se han resistido a los credos. Siempre han creído en Cristo, no en credos, sin afirmaciones sobre la Biblia, pero con la sola misma Biblia como su autoridad.

Este acercamiento a la fe libre de credos ha causado que algunas personas acusen a los bautistas de no creer en nada, o de fallar en establecer parámetros teológicos o doctrinales. Otros acertadamente han resaltado el caudal anti-intelectual que corre profundamente dentro de la familia bautista.

Existe una historia de un predicador bautista que estaba en contra de la educación porque creía que ella interfería con la Segunda Venida. Este utilizaba el versículo de prueba dónde Jesús dijo, "...en la hora que no piensen, el Hijo del Hombre vendrá..." Sin embargo, por cada una de este tipo de personas hay muchas otras que creen profundamente en amar a Dios con la mente tanto como con el corazón.

Los bautistas han sido apasionados por la doctrina y la educación teológica, tanto a nivel laico como profesional. Pero, hemos tomado una posición libre de credos en nuestro compromiso con la integridad doctrinal y el cuestionamiento teológico. Hemos peleado la libertad de cada persona para interpretar las Escrituras, para discernir la voluntad de Dios, y para actuar a partir de nuestra conciencia.

[Soy bautista porque creo en libertad.](#)

Me gusta el tipo de "morada" que edifica la libertad. Es como una "casa" grande que tiene espacio para ideas que difieren y aun a veces compiten. Somos mejores a causa de esas perspectivas más amplias. Los bautistas crean un "hogar" casa donde las perspectivas que difieren no solo se toleran sino que se animan. Así que, en la "vivienda" bautista tienes a un Jerry Falwell y un James Dunn; a un Jesse Helms y a un Jesse Jackson; a un Billy Graham y a un Martin Luther King, Jr; a un Bill Clinton y a un Trent Lott. Es cierto que la libertad no solo crea una familia grande, sino una familia que a veces discute. En la familia bautista estaremos en desacuerdo.

Algunos quizás han escuchado el dicho que dice, que donde hay dos bautistas, existen tres opiniones. No somos como las personas que impulsan credos. En *Wheaton College*, cada estudiante firma un credo, cada miembro de la facultad firma un credo, cada administrador firma un credo. Ahora Wheaton es una institución buena, y yo la reconozco como tal; pero no es bautista. En una universidad bautista, o iglesia bautista, o institución bautista habrá diversidad, diferencias, y aún dificultades. Pero la tensión es intrínseca a lo que define ser bautista. La libertad crea diversidad. Los bautistas no son frágiles de corazón, ni débiles en constitución, trazando historias como la de la mujer que dijo, "me gustaría ser bautista pero mi constitución no me lo permite".

Se es cristiano por gracia y bautista por convicción. Pero, en toda esta libertad, ¿existe un centro, existe una visión unificadora o principio de fundamento que nos une a todas las personas bautistas? Esa pregunta nos lleva a una última razón por la cual soy bautista.

[Soy bautista porque creo que una experiencia de la gracia de Dios revelada en Jesucristo es lo que nos une.](#)

Hace más de 100 años, Walter Rauschenbusch, un pastor bautista en Rochester, New York, y a veces llamado el fundador del “evangelio social”, escribió una serie de artículos publicados en el *Rochester Baptist Journal*, titulada “Por qué soy bautista”. En uno de esos artículos él escribe,

La fe cristiana tal como los bautistas la sostienen, coloca sólidamente la experiencia espiritual al frente como la gran cosa en la religión. Apunta a la religión por experiencia. Somos un cuerpo evangelístico. Hacemos un llamado a todo hombre al arrepentimiento consciente del pecado, a orar conscientemente por perdón. Preguntamos: ‘¿Haz puesto tu fe en Cristo? ¿Haz sometido tu voluntad a Su voluntad? ¿Haz recibido seguridad interior de que tus pecados han sido perdonados y estás en paz con Dios?’ Si alguien desea entrar en nuestras iglesias le solicitamos evidencia de tal experiencia y no le pedimos nada más. No le pedimos que recite un credo o catecismo. Mientras más sencillo y de corazón el testimonio, más nos gusta. Si es locuaz y de muchas palabras, le desconfiamos. La experiencia es nuestro único requisito para recibir el bautismo; es fundamental en la vida de nuestra iglesia.

Aplicamos el mismo examen a nuestro ministerio. Lo primero que preguntamos a un candidato es sobre su conversión y experiencia cristiana. Lo próximo que le preguntamos es si es consciente de estar personalmente llamado a la obra del ministerio; lo cual también demuestra su experiencia con Dios. Por último le preguntamos su punto de vista en doctrina, sin embargo allí también, desanimamos una mera recitación de lo que sea ortodoxo, y en el mejor caso nos complacemos si todas sus creencias intelectuales nacen de convicción y experiencia interna.

En este caso preciso sobre una experiencia personal a conciencia, una iglesia bautista verdadera es lo más transparente y libre que encontremos en la forma de un cuerpo religioso.

Cuando nosotros los bautistas insistimos en la experiencia personal como la única cosa esencial en la religión, nos estamos remontando de nuevo al cristianismo original. (Énfasis mío).

El idioma de los bautistas, al intentar sacar una experiencia personal, a veces confunde. Hablamos de “ser lavados por la sangre”. Preguntamos a la gente, “¿Haz ido a la cruz?” O “¿Eres salvo?” “¿Haz nacido de nuevo?” “¿Haz aceptado a Jesús como tu Salvador?” Pero, aunque a veces usamos mal las palabras y otras veces decimos las cosas pobremente, sabemos en lo profundo que la experiencia personal con la gracia de Dios revelada en Jesucristo, es una gran cosa en la religión. Este es el centro. Este es el eslabón que nos une.

Conozco a bautistas que son calvinistas y bautistas que son arminianos. Conozco bautistas que son carismáticos y bautistas que no son carismáticos. Conozco bautistas que son liberales y otros que son fundamentalistas. Algunos son de la “iglesia alta” y otros de la “iglesia baja”. Algunos son republicanos y otros son demócratas. Pero, la realidad central de la vida del testimonio bautista es la experiencia personal con la gracia de Dios revelada en Cristo.

Estoy muy contento de ser un cristiano bautista. ¿Tú no?

Daniel Vestal es coordinador del Compañerismo Bautista Cooperativo a partir de diciembre 1996, después de ser pastor bautista por más de 25 años.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.